

MIGUEL DE CERVANTES

VIDA

Se ignora el día que nació el más grande de los escritores españoles. Fue bautizado en Alcalá de Henares (9-10-1547). Tampoco son bien conocidos los primeros años de su vida. En 1569 pasó a Italia, como camarero del cardenal Acquaviva. Se alistó en el ejército, y en la batalla de Lepanto (1571) recibió heridas; una de ellas le dejó inhábil la mano izquierda. Siguió como soldado y el 1557 cuando regresaba a España fue apresado. Comienza así su cautiverio de cinco años en Argel. Intentó escapar cuatro veces; fue redimido por los frailes Trinitarios, y se instaló en Madrid.

Al servicio del Estado recorre Andalucía cobrando rentas y acopiando víveres para la Armada Invencible. Fueron diez años penosos, pues la claridad administrativa no era su fuerte. En 1597 pasó tres meses en la cárcel de Sevilla, pero tras un largo proceso se le exculpó.

Se instala en Valladolid y en 1604 obtiene permiso para publicar el Quijote, cuya primera parte aparecerá un año después; la segunda parte aparece en 1615. Nueva y breve prisión por un asunto oscuro por la muerte de un hombre, pero fue absuelto. Desarrolla una gran actividad literaria y aunque su fama es grande, vive pobre.

El 23 de abril de 1616, le sobrevino la muerte. (Este mismo día muere William Shakespeare). Cuatro días antes había terminado de escribir su novela Persiles y Sigismunda.

PROPOSITO

El autor afirma: "No ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías". En efecto, el auge de estos era enorme, y no sólo entre el pueblo iletrado (Carlos V y Santa Teresa, de niña, habían gustado de ellos; y el propio Lope de Vega les mostraba aprecio). Pero son muchos los humanistas, moralistas y escritores que los condenaban, porque inclinaban al ocio y a las malas costumbres, excitaban a una fantasía irresponsable con sus inverosímiles aventuras, y estaban mal escritos. Cervantes basa su oposición en tres razones: morales (enseñaban obscenidades), lógicas (sólo describían absurdos) y estilistas (estaban mal escritos).

Antes de la publicación del Quijote, se conocen casos de personas que enloquecieron leyendo Amadís de Gaula y otras novelas de ese jaez. Basándose en tales casos Cervantes decide arremeter contra los libros de caballerías. Y logrará su objetivo: tras el Quijote, ya no se publicarán más (aunque siguieran leyéndose las publicadas antes).

Pero el propósito -modesto, en definitiva- del autor quedaba rebasado por su obra, pues es mucho más que una sátira de tales libros.

ARGUMENTO

No se puede sintetizar el argumento de la gran novela en pocas líneas, dada la diversidad de aventuras, personajes y ambientes que en él concurren. Su acción principal está constituida por tres viajes -tres salidas- que el protagonista hace por la

Mancha, Aragón y Cataluña, que recorres buscando aventuras, creyéndote
caballero andante,

para probar su valor y merecer el amor de una dama forjada por su imaginación: Dulcinea del Toboso. La primera parte relata las dos primeras salidas; la tercera se narra en la segunda parte.

El caballero manchego don Alonso Quijano, llamado por sus convecinos el Bueno, enloquece leyendo libros de caballería. Concibe la idea de lanzarse al mundo, con el nombre de don Quijote de la Mancha, guiado por los nobles ideales de Amadís o de Palmerín: deshacer entuertos, proteger a los débiles, destruir el mal, merecer a Dulcinea (que es una fregatriz, Aldonza, idealizada por él, y que nunca aparece en la novela). Con armas absurdas y un viejo caballo, Rocinante, sale por la Mancha, y se hace armar caballero en una venta que imagina ser un castillo, entre las burlas del ventero y de las mozas del mesón. Libera a un muchacho a quien su amo está golpeando por perderle las ovejas (pero apenas se marcha, prosigue la paliza). Unos mercaderes lo golpean brutalmente; un conocido, lo recoge y lo regresa a su aldea. Ya repuesto, convence a un rudo labrador, Sancho Panza, ofreciéndole riquezas y poder, para que le acompañe en sus aventuras. Y siempre sale mal parado: lucha contra unos gigantes... que no son sino unos molinos de viento; es a[aleado por unos recueros; da la libertad a unos criminales, que después lo apedrean, etc. Sus amigos el Canónigo y el Barbero salen en su busca, y lo traen engañado a su pueblo, metido en una jaula, dentro de la cual sufre pacientemente la burla de sus vecinos.

En la segunda parte, don Quijote, obstinado en su locura, sale otra vez acompañado de Sancho Panza, de quien ha de sufrir la bellaquería de quererle hacer creer que una rústica que viene montada en un asno es Dulcinea. En sus correrías por las tierras de Aragón, llega a los dominios de unos Duques, que se burlan despiadadamente de la locura del señor y de la ambición del criado. Mandan a este como gobernador a uno de sus estados; Sancho Panza da pruebas de un excelente sentido, pero cansado de la vida palaciega (organizada en son de burla por los Duques) se vuelve a buscar a don Quijote. Tras constantes aventuras, marchan a Barcelona, y allí es vencido por el Caballero de la Blanca Luna, que es su amigo Sansón Carrasco disfrazado así para intentar que don Quijote recobre su cordura. Sansón Carrasco, vencedor, le impone la obligación de regresar a su pueblo. El caballero, física y moralmente derrotado, vuelve al lugar y allí muere cristianamente después de haberse curado de su locura.

TRASCENDENCIA

El éxito fue fulminante. Se leyó como un libro cómico, cuya trascendencia quedaba a la vez limitada a ser una parodia regocijante de las novelas de caballerías, tan conocidas y tan actuales. Un siglo después -XVIII-, pasada aquella circunstancia, los lectores y los críticos lo consideran ya como una obra clásica y como un modelo de lenguaje.

Pero es en el siglo XIX, con la llegada del Romanticismo, cuando el Quijote empieza a ser valorado en profundidad. En aquella época valerosa e idealista, el caballero manchego se convierte en símbolo del hombre que lucha sólo por el triunfo del espíritu sin que le arredren obstáculos. Es el último caballero de la Edad Media

generosa y noble; tal vez, el primero de una nueva edad, que debe conducir al hombre a vencer la opresión y la injusticia.

Se ha tratado de desentrañar el hondo sentido de sus complejos mensajes. Y es que el hidalgo y su escudero encarnan, respectivamente, el impulso ideal y el tosco sentido común que coexisten en el corazón del hombre. Don Quijote se exalta, imagina las hazañas más portentosas, no ve la realidad sino lo que inventa su fantasía; y así se convierte en modelo humano extraordinario, gobernado por la fe, el amor, el ansia de libertad y de justicia. Sancho, por el contrario, rudo, glotón y rústico, es la contrapartida de su señor, cuyas extravagancias no entiende. Pero lo sigue, dando un ejemplo de fidelidad que le permite llegar a participar, oscuramente, de los impulsos ideales y generosos de don Quijote.

Con el Quijote, la prosa española alcanza su cumbre. Perfecto conocedor de los artificios de estilo creados en la novela durante el Renacimiento, Cervantes los utiliza a veces con ironía, con burla incluso. Pero se sirve de ellos en muchos momentos, alternándolos con el empleo de un idioma natural y sencillo que él sólo poseyó. Su dominio del castellano fue portentoso: utiliza en sus obras 12.372 palabras distintas (téngase en cuenta que hoy, un hombre culto puede conocer de cinco a siete mil).